HERALDO DEL SEGURA

DOMINGO 18 Mayo de 1930

Semanario regional independiente

MURCIA - Año V - Núm. 154

Heraldo del Segura

SEMANARIO REGIONAL

PLATERIA, 1 y 3 (Imprenta)
MURCIA

Suscripción: 2 PESETAS TRIMESTRE

La correspondencia literaria y administrativa al Director - ARCHENA

Fragmentos

Lo que fué la Dictadura

... Para cerrar este artículo, consagrado a la vida civil durante el periodo que acabó el 28 de enero, el lector deberá no olvidar lo que el general Primo de Rivera, omitió. Y es que España ha vivido durante los seis años indignos de la Dictadura:

—Sin Parlamento.
—Sin Diputaciones provinciales que eligiera el pueblo.

—Sin Ayuntamientos que también designaran libremente los ciudadanos.

—Con régimen de Censura severísima para la Prensa, extendida no sólo a los asuntos meramente políticos, sino también a los actos administrativos y a los negocios realizados bajo la Dictadura.

—Sin independencia de sus Jueces y Tribunales, sometidos al libre arbitrio ministerial.

—Retenida por el Gobierno la ejecución de las sentencias judiciales que considerase inconvenientes para su interés político.

—Suspensión del derecho de los Colegios de Abogados a designar libremente sus propias Juntas.

—Suspensión del derecho de las Sociedades a designar igualmente las suyas.

—Con delegados gubernativos (militares) en todos los partidos judiciales.

Bajo un Código penal promulgado por el Gobierno, sin intervención del Parlamento.

—Bajo un decreto de multas extralegales, sin sujeción a reglas ni limitación alguna.

—Sin las garantías constitucionales que disfrutaban los ciudadanos de todos los pueblos modernos. El domicilio y la correspondencia han sido constantemente violados por la Policía.

—Bajo unos presupuestos en que los ingresos y gastos del Estado, sus tipos, sus procedimientos de exacción, eran libremente establecidos por la Dictadura.

—Bajo un régimen que se llamaba protector de la economía nacional, en el que ni una caldera ni un artefacto podían establecerse sin permiso del Gobierno y conformidad de sus amigos; mucho menos una industria nueva.

—Bajo un régimen de concesiones, también libremente acordadas por la Dictadura, en el que se derramaban los millones y el aval del Estado.

—Clausurado el Ateneo de Madrid.

—Cerradas las clases, la mayor parte del tiempo, en las Universidades y en los centros de enseñanza.

—Este resumen, que aun a muchos de mis compatriotas asombrará al leerlo escueto y tajante, ha sido, en suma, la vida civil de España durante el periodo al que consagró su loa el adventicio colaborador de «La Nación». Piedad, sí, para el hombre que ha muerto. Inflexible condenación para su obra. No la olvide España. Aprendan y escarmenten en ella los pueblos extranjeros que por su suerte ignoran lo que es de cerca una Dictadura.

Santiago Alba

Este número ha sido visto por la censura

ANEC DOTARIO

Richelieu sabía afajar los inoportunos difirambos

Talón, abogado general, hombre de menguado cerebro, se dedicó a poner a Richelieu por encima de las nubes en cuanto oportunidad se le presentaba, especialmente hallándose ante el rey Luis XIII.

Un día, el cardenal, severo el porte, limitóse a decirle precisamente cuando el necio Talón aguardaba un agradecimiento del cual sacar luego provecho.

—¡Señor Talón! Hoy no habéis hecho nada, ni por mí ni por vos.

DE LA FIESTA LÍRICA

MINERA

¡Hay que la ciudad minera ya su canción no desafa, que se ha dormido la plata en La Unión cartagenera! Todo dice tu elegía, ciudad, a quien no saluda, como a un claro y nuevo día la fuerte voz de la ruda minería; y estás, bajo el sol que llueve la risa de sus reflejos, como una rosa de nieve entre los montes bermejos,

Bajo el cielo aguamarina, todo, ciudad, se ha perdido, que la plata se ha dormido en el fondo de la mina.

Aquellos hombres sencillos ya no entonan, allá, abajo, sobre el yunque del Trabajo, la canción de los martillos; y la oscura galería ya no siente el hondo afán de aquella gente que abría, golpe a golpe de titán, tras la plata, una ancha vía a la tierra hosca y bravía, que es el pan de la ruda minería...

En la ciudad silenciosa todo en silencio se aduerme, todo en silencio reposa.

¡Temo que hasta el aire enferme como el alma de una rosal!

Quién pudiera, buena Unión cartagenera, una mañana florida de esta primavera, verte volver de nuevo a la vida desde el sueño de la muerte! Que en tus entrañas maternas relumbre el rico metal, en la aurora boreal de la luz de las linternas.

Que vuelvan a oírse, plenos de porvenir y de euforia, esos gritos de victoria que proclaman los barrenos Y que en el lejano fondo minero, la minería salude de nuevo al día con un cantar tierno y hondo...

... Los montes de Cartagena tienen minas en la Unión; La Unión tiene una morena; la morena, un corazón, y el corazón, una pena. ¡Mira que combinación!

Agustín INIESTA

(Poesía premiada con la Flor Natural de La Unión.)

Nuestros colaboradores

Las mujeres de la vega

Las distancias geográficas que me separan de la tierra amada, y los veinte años que me alejan de la juventud y oscurecen el horizonte que mis ojos contemplaran en mis años mozos (floridos años en los que el corazón no cabe en el pecho a poco que se inflame la candorosa mirada de unos femeninos y alguaceños ojos); en aquellos años, tenía de las mujeres de mi pueblo vaga idea.

El sistema de comparación, que tantas veces nos lleva a la desventura, precisamente por que nos empeñamos en mirar al que tenemos delante y no reparar en los muchos que tras nosotros forman cola; el sistema de comparación, repito, hacía falta para formar concepto, y yo lo fui formando, lo he ido formando, a medida que el tiempo transcurría y mis materialistas ojos de la pubertad se han tornado observadores aficionados a indagar en lo moral, llegada que ha sido la madurez. En ese estado de ánimo son los ojos del espíritu mis únicos observadores cuando miro a las mujeres de mi pueblo, a las de la vega toda del Segura.

Y claro está que las espirituales apreciaciones, obedeciendo al imperativo del género, nos han de llevar como de la mano al unánime y ferviente deseo de que nuestras mujeres sean corpulentas, dentro de las exigencias femeninas, sin que la robustez ataque ni anule las gracias que en todo cuerpo de mujer queremos admirar.

Y entonces, si descubrimos nuestro tipo predilecto, si alcanzamos la posesión de un organismo vigoroso sano; una mujer encantadora por su sencillez y sanos ideales que nos prometa óptimos frutos de nuestro ayuntamiento; sana y fuerte continuación de nuestra raza; dignos depositarios de nuestro apellido que por todos conceptos bendigan el nombre de sus padres, será para nosotros la máxima adquisición, y por eso me ha proporcionado extraordinaria alegría ver un retrato de mujer alguaceña en cierta revista valenciana. ¡Esas son las mujeres que mi tierra cria y por eso es tanta la vitalidad y energía de sus hijos! Si las mujeres de la vega del Segura fueran de esas que no comen por conservar la línea y que tan grande porcentaje dan a la tuberculosis. Si se parecieran a esas ridiculas que semejan muñecas a fuerza de afeites y depilatorios, de pinturas y menjunjes. A esas que la maternidad les molesta y horroriza como síntoma de deformación y agente arrollador de bellezas artificiales, nuestra desgracia no podría ser mayor, pero nada de eso se observa en nuestras mujeres, que se dan cuenta de que su misión más augusta en éste mundo es la de llenarlo de seres sanos que perpetuen el género al mismo tiempo que proporcionan al Todo Poderoso fervientes cristianos en cada uno de sus hijos.

De las mujeres de nuestra tierra no se podrá decir que condenan al raquitismo a sus hijos, o que les echan al mundo depauperados. A nuestras madres no habremos de acusarlas de habernos criado mí-

BERMEJO.-Dentista

Puente, 2 - Murcia

seros, física y mentalmente, por aquello de someter sus cuerpos a las rigideces del HAMBRE DORADA que conserva el cuerpo en estado de estado de merecer contra toda ley divina y humana; solo por obedecer excentricidades de la moda, de esa moda que siempre anda en pugna con las máximas cristianas y, en los tiempos que corremos, más aún, contra el pudor, la salud del cuerpo y el alma. Sin afeites ni pinturas; con unos ojos como soles, graciosa nariz y pequeña boca, todo ello encuadrado en hermoso rostro que corona un cuerpo rebosante de salud por todas partes, hemos sentido orgullo de nuestras mujeres contemplando la fotografía de una lindísima madrina de los Somatenes Descendiente quizá de aquellas mujeres que Fenelón describiera en su «Telémaco» y que tan importante papel llenaban en aquellas fechas en que nuestros caminos se hallaban bordeados de laureles, granados, jazmines y otros árboles siempre verdes y siempre floridos y en cuyo marco se destacaban las siluetas de nuestras mujeres que hacían ver el cielo más dulce y sereno y pensar que nuestras tierras eran las más fértiles del globo en productos del suelo y hermosura de las mujeres.

Antonio Sánchez Bravo
Barcelona y Mayo de 1930.

Palabras de Francisco Pi y Margall

Tal vez no falta quien os diga que debéis velar las ideas No le creáis; presentadlas tersas y claras como la luz del día. agudas y penetrantes como las espadas. No para herir a los hombres, sí para herir y hacer trizas cuanto ataje las corrientes del progreso.

—Hay una patria para todos los hombres: la tierra. Hay una patria que nos han hecho siglos de comunes venturas: la nación. Hay una patria constituida por la común lengua, las comunes leyes y los comunes usos y las costumbres: la religión en que nacimos y tenemos los sepulcros de nuestros padres.

—Vosotros sois los hombres de lo porvenir; yo, un hombre de lo pasado. Conveniente es que lo pasado y lo porvenir se vean y se entiendan.

—Conservad toda la independencia de vuestro espíritu. Sed respetuosos para con vuestros maestros y con los autores de los libros de enseñanza; pero no juréis nunca sobre la palabra del escritor ni del maestro. Debéis leer a los unos y oír a los otros. examinando si las ideas que os dan son conformes a vuestro pensamiento y a vuestra conciencia. Y no os espante veros solos en vuestra opinión: En todas las grandes crisis de la Historia un hombre solo ha tenido razón contra toda la humanidad. La independencia del espíritu: esto es lo que he venido a aconsejaros.

Libros nuevos

Nuestro culto colaborador y querido amigo don Antonio Sánchez Bravo, pundonoroso teniente de Artillería, ha publicado un interesante libro del que queremos dar noticias en estas columnas ya que nuestra pluma, profana en la materia que tan ventajosamente trata en el mismo el señor Sánchez Bravo, no puede rendir aquel comentario que pusiera de manifiesto de una manera documentada los aciertos y el interés que una exposición clara y ordenada, hecha con galanura de estilo hace brillar aun para los espíritus profanos en las páginas de «Apuntes para la Historia de la Escala de Reserva».

Admiradores de los talentos de este distinguido militar cuya cultura es fruto de un poderoso y tenacísimo esfuerzo que ha destacado en el señor Sánchez Bravo, al hombre de virtudes singulares, capaz de empeños ennoblecedores, verdaderamente ejemplares. Buena prueba de ello es su labor inteligente de publicista y este libro que acredita al escritor cuya pluma generosa, ha destacado en estos «Apuntes para la Historia de la Escala de Reserva» una serie de antecedentes que subrayan, capacidad, dotes de mando, virtudes militares, ejecutoria de celo y amor al servicio, de los jefes y oficiales pertenecientes a la Escala de Reserva.

En forma ordenada, con estilo limpio, el libro del teniente de Artillería don Antonio Sánchez Bravo, es una verdadera historia de los valiosos servicios que han prestado a la Patria los jefes y oficiales de la Escala de Reserva con anotación expresa de aquellas individualidades que hechos meritorios pusieran de relieve la bravura del espíritu militar que alentaron en el desempeño de su deber, cuando ejercicio de la profesión suponía riesgo y sacrificio.

«Apuntes para la Historia de la Escala de Reserva» es un libro de interés que deben leer las clases de tropa y los jefes y oficiales de la Escala de Reserva por el indudable interés que ofrece.

Nosotros felicitamos cariñosamente a un autor por esta muestra de su talento laboriosidad y competencia de escritor.

Archena

Altavoz

Hoy vamos a tratar de aquellos temas que constituyen el capítulo siguiente al ya publicado del Jardín-solvete.

Estas cosas de los «linajudos» caciquillos que tanto se significaron en contra de las clases humildes cuyos intereses modestísimos tanto castigaron, es muy justo destacarlas para que el pueblo las conozca.

La rifa de San Francisco de Sales, los medios arbitrarios que el despótico poder impuso para arreglar el camino de los casones, etcetera, etc., son cosas que ya que

(Continúa en cuarta plana)